

14670 Junio 25/1713

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

DON POMPEYO EN CARNAVAL,

JUGUETE BUFO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA.

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

AMALFI,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ VICENTE ARCHE.

J. M. M.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1891-1892

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

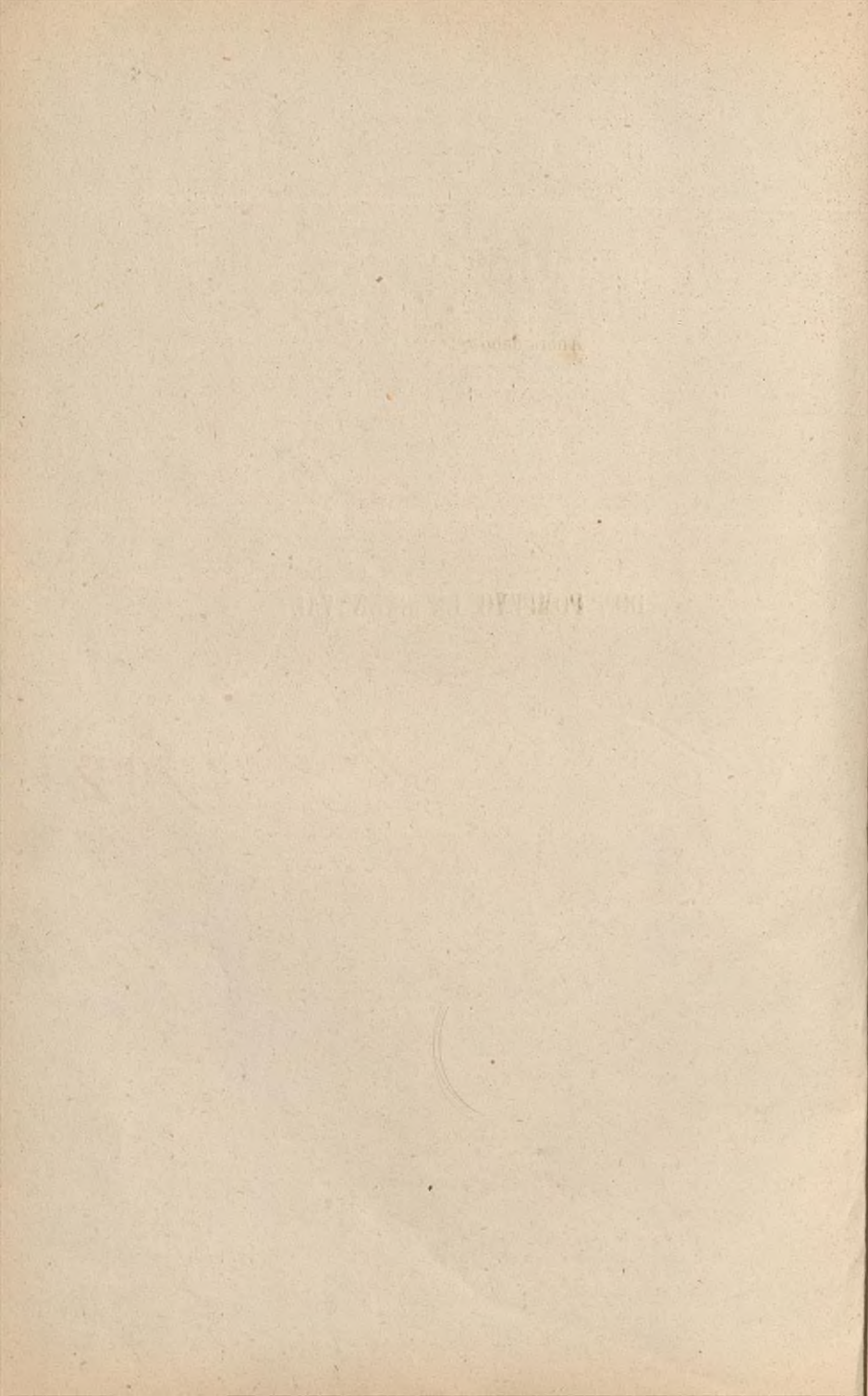
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DON POMPEYO EN CARNAVAL.

José Rodríguez



54-60

DON POMPEYO EN CARNAVAL,

JUGUETE BUFO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

AMALFI,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ VICENTE ARCHE.

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de
Verano del Jardín del Buen Retiro, el día 19 de Junio de 1873.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARIQUITA.....	SRA. PERLA.
ADELA.....	SRTA. LEIDA.
DOÑA LEONOR	MORAL.
JULIA.....	FERNANDEZ.
DON POMPEYO.....	Sr. SALA.
SABAÑON.....	CARCELLER.
BARTOLILLO.....	ZAMACOIS.
POLLO 1.º.....	ROCA.

Costureras y Pollos.

La accion en Madrid y en nuestres dias.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Gran comedor ochavado. Seis puertas pequeñas en el fondo, numeradas. Una mayor á la derecha y otra á la izquierda. Mesa, sillas, un armario, aparador, etc., etc. Sobre la mesa una maleta ó saco de noche, una almohada de viento, un paraguas y otros efectos de viaje. Al levantarse el telon, D. Pompeyo está acabando de arreglar el saco de noche. La escena tiene muy poca profundidad. Terminado el prelude, sube el telon.

ESCENA PRIMERA.

D. POMPEYO, DOÑA LEONOR, que aparece tristemente sentada á la derecha. Aquel la mira tambien tristemente de cuando en cuando. MARIQUITA, que trae dos panecillos, los mete en el saco de noche.

POMP. ¡Qué tristes son las separaciones conyugales!...

LEONOR. ¡Cuando los cónyuges se adoran!

POMP. Como nos sucede á nosotros!

LEONOR. ¿Á qué hora sale el tren de Alcalá?

MARIQ. Á las ocho y cuarenta, segun dice el mozo.

LEONOR. Oh, aún tengo tiempo.

POMP. Mira, aquí llevas té, tila, manzanilla, café, flor de malva, canchalagua, sanguijuelas, flores cordiales, bálsamo de Opodeldoc, trapos, hilas, vendas, árnica, aglutinante y tafetan inglés...

- MARIQ. Vamos... una botica.
- POMP. Mucho cuidado con las sanguijuelas... Ya sabes el ánsia con que las espera la pobre tia.
- LEONOR. Dice que las sanguijuelas de por acá son mejores...
- POMP. Ya lo creo. Para sanguijuelas, Madrid... No tienes más que leer la *Gaceta*...
- LEONOR. (Cierra el saco de noche.) Llevo agua en el saco de noche?
- POMP. Sí, en el frasco azul.
- LEONOR. Ea, adios... Adios, capricho! (Queda mirando tristemente á su marido.)
- POMP. Adios, petisú!
- LEONOR. Chantilly!
- POMP. Merengue. (Envíanse un beso. Doña Leonor y Mariquita vánse por el foro. Vuelven en seguida.) Gracias á Dios! Si tarda un poco más en salir, traemos aquí la Dulce Alianza.
- LEONOR. Pompeyo? (Saliendo.)
- POMP. Hija mia.
- LEONOR. Tengo un mal presentimiento. Creo que voy á constiparme...
- POMP. Constiparte, gloria! Imposible! ¿Cómo te has de constipar llevando sanguijuelas?
- LEONOR. Tienes razon. Que ni las oficialas ni tú me pongais el pie en la calle. (Váse.)
- POMP. Por supuesto. ¡Qué pesadita es mi señora esposa! Pues señor, héme aquí viudo y libre para cuatro ó seis dias... (Frotándose las manos con alegría.) Otra vez!
- MARIQ. (Sale como buscando algo.) Y dónde está el paraguas?
- POMP. Cuatro dias de ausencia! (Abrazando á Mariquita.)
- MARIQ. Eh! Que yo no estoy de viaje! (Váse por el foro.)
- POMP. (Bah! Méenos mal. Algo se pesca!) (Llega hasta el foro, y llega rápidamente al proscenio.)

ESCENA II.

D. POMPEYO solo. Muy contento. Al público, señalando con el pulgar de la derecha y por encima del hombro, hácia la puerta del foro.

Por fin se fué. Va á Alcalá á ver á nuestro último re-

toño. Porque aquí donde ustedes nos ven... aún tenemos hijos de siete meses.

ESCENA III.

D. POMPEYO y SABAÑÓN. Viene este por la derecha trayendo un enorme polison en una mano, y un miriñaque espantosamente grande en la otra.

Sabañón es el tipo del hortera en toda la extension de la palabra.

SAB. Señor don Pompeyo?

POMP. Hola, Sabañoncito, ¿á dónde vas con eso?

SAB. Son las muestras que ha traído el comisionista de Barcelona. Hacemos el pedido?

POMP. De miriñaques, no... En cuanto á los polisones... á ver... (Examinando la muestra.) encarga que tenga dos tercias más...

SAB. Por mí, aunque tengan siete... (Va á marcharse.)

POMP. Espera, Sabañón.

SAB. Usted dirá. (Deja sobre una silla el miriñaque y el polison.)

POMP. Tú no estás considerado aquí como un dependiente, sino como un hijo de la casa.

SAB. Gracias á la bondad de usted.

POMP. Tú eres jóven, sencillo, buen corazon... Además eres feo...

SAB. Eso va en gustos. (Un poco picado.)

POMP. No, hijo mio, no seas vanidoso... Eres feo, pero muy subido. Yo no te adulo... Prosigo. Y á pesar de ser feo... eres débil.—Te gustan mucho las mujeres? (Sonriendo.)

SAB. Eso sí, no lo puedo remediar.

POMP. No, ni yo tampoco. (Rien los dos muy amistosamente, y haciéndose guiños de inteligencia.)

SAB. Son preciosas!

POMP. Todas... todas sin excepcion. Á mí me gusta hasta mi mujer.

SAB. Y á mí. (De buena fe.)

POMP. Animal! Vamos... dispensa el arrebató. Mira, mi esposa

- acaba de salir para Alcalá.
- SAB. Á ver al niño, eh?
- POMP. Sí, y yo iré á cuidar esta noche á un enfermo... (Maliciosamente y jugando con las solapas de la americana de Sabañon.)
- SAB. Ya; con calenturas? (El mismo juego. Rien los dos.)
- POMP. Sí... catarrales... (Tosiendo con malicia.)
- SAB. Necesita usted un ayudante?
- POMP. No, yo me las compondré solo. Como tu adhesion y tu afecto, me son tan conocidos... yo me marchó descansado.
- SAB. Hace usted lo que debe.
- POMP. No hay necesidad de enterar á nadie, y mucho ménos á las oficiales, de si me quedo ó no fuera de casa.
- SAB. Es inútil advertirlo...
- POMP. Mira, Sabañon, como te portes bien conmigo... como seas discreto... te doblo el salario.
- SAB. Pero si no tengo ninguno.
- POMP. Razon de más para que yo te lo doble.
- SAB. No, de ese modo, aunque usted me lo triplique...
- POMP. Todo se andará. (Dándole golpecitos en el hombro.) Anda, que cierren la tienda. Despide á las oficiales, que cenén los dependientes y á dormir... Yo me marchó.
- SAB. Ea, hasta mañana.
- POMP. Mucho cuidado.
- SAB. Vaya usted tranquilo. Voy á despedir á la gente. (Váse por la derecha.)

ESCENA IV.

D. POMPEYO solo

Noche feliz! Viva la libertad y viva la orgía. Soy un tunante. Estos callarán... ¡Vaya si callarán! Mis dependientes me quieren mucho; es claro, les pago bien. Y tengo una infinidad entre horteras y oficiales. (Señalando las puertas del foro.) Más dependientes tengo yo, que hay en la gran sastrería del café de Madrid. Lo que yo no

tengo es establecimiento mixto de ropa y fiambres, como sucede en el café susodicho, según denuncian los escaparrates. Allí puede uno pedir impunemente un biftek con faldones, ó un chaleco á la vinagreta. En mi casa no hay más que géneros de punto, camisería y polisones... Ea, ya estoy listo... Vamos á buscar al belencillo... Me voy á Capellanes. ¿Quién dirá que yo, casado y todo, tengo un belen... Una modistilla por todo lo alto. Nada, saturnal... Orgía Sardanapalesca y... ¡Viva la broma! (Váase rápidamente por la izquierda. Llévase la luz. Medio oscura la decoración.)

ESCENA V.

Salen LAS OFICIALES, ADELA y PEPA.

CORO DE COSTURERAS.

MUSICA.

Cada corista trae una palmatoria con vela encendida. Cantan la primera parte del coro andando por la escena; y la segunda de frente al público formadas en fila.

CORO.

¡Ay! Estoy rendida!
Yo no puedo más!
Yo no vine al mundo
para trabajar.

(Dirigense al público.)

Si usted tiene vástagos, (Como recitado.)
¡ay, créame usted!
No les compre máquinas
de las de coser. (Con exageración.)
Porque hacen sufrir!
Porque hacen penar.
Lo voy á decir.
Lo va usted á escuchar.

(Durante el ritornello, colocan una fila de sillas en el proscenio, paralela á la batería de luces. Cantan de pie las coristas, pero

cada una tiene una silla inmediatamente detrás de sí, para sentarse cuando el juego lo exige.)

I.

La mirada siempre fija
no se puede desviar,
y moviendo el piececito
con un dulce tiquitá.

(Movimiento de coser.)

Entran pollos en la tienda
y no se los pueden ver,
y se pierden sus requiebros
al sonar el tequeté.

(Movimiento de coser.)

Con aguja yo
quiero trabajar,
que no impide, no,
el coquetear.
No me gusta á mí
ni conviene á usted.
Este ti-qui-tí,
y este ti-qui-té.

II.

Más prefiere la modista
que el dinero del jornal,
tener con los parroquianos
cierta familiaridad.

Ensartando ántes la aguja

(Haciendo el movimiento de ensartar.)

con guiñar, decía usted...

Esta noche en Capellanes,

ó esta noche en el café.

(Guiñando los ojos con picardía.)

Con aguja yo
quiero trabajar,
etc., etc., etc.

ESCENA VI.

DICHAS y SABAÑON, que aparece muy contento.

SAB. Niñas, niñas... palabra.

ADELA. Adios, ya está aquí la calamidad.

JULIA. Nos va usted á decir que sobran oficiales, verdad, usted?

SAB. No es eso, niñas, no es eso... (Le rodean y escuchan con atencion.) Benemérita clase de la aguja... ¡Viva la independencia!

TODAS. Qué?

SAB. Las convido á ustedes esta noche al baile de máscaras...

ADELA. Sí, venga usted con bromitas.

SAB. No es broma. Unos amigos míos, horteras ilustrados como yo, han tomado billetes para Capellanes. Aquí están... (Sacando los billetes.) y ellos no tardarán en venir.

ADELA. Pero sin permiso de don Pompeyo, cómo hemos de salir de casa...

SAB. Si don Pompeyo no parecerá por aquí en toda la noche... Está cuidando enfermos del pecho... Ejem. (Tose maliciosamente.)

ADELA y TODAS. Ejem...

ADELA. Pues eso con unas píldoras...

JULIA. Y doña Leonor?

SAB. Está en Alcalá. No hay más amo que yo en la casa... Aquí están las llaves... (Sacando un manojo de ellas.)

ADELA. Y cenaremos, Sabañoncito?

TODAS. Diga usted, Sabañoncito, cenaremos?

SAB. Hola! Ahora soy Sabañoncito... Sí señoras, cenaremos.

ADELA. Habrá langostas?

SAB. Naturalmente, yendo yo...

ADELA. Y diga usted, Sabañoncito, ¿son guapos esos amigos de usted?

SAB. Ya lo creo. Todos están en comercios de sedas!

TODAS. Oh, entónces...

SAB. Una sola condicion impongo.

- TODAS. Cuál?
- SAB. Que á las dos en punto hemos de estar en casa. El bail empieza á las nueve, conque de nueve á dos...
- ADELA. Entónces no podremos cenar.
- JULIA. Propongo una cosa.
- ADELA. Dila.
- JULIA. Que cenemos aquí.
- TODOS. Aprobado.
- SAB. Yo hago otra proposicion.
- ADELA. Venga.
- SAB. Que puesto que mis amigos pagarán la cena, á nuestra vez, nosotros les hagamos un obsequio.
- TODAS. Convenido.
- SAB. Nada, cualquier cosa, un par de platos. Jamon y pechugas guarnecidas. Es la comidilla de Pepe...
- JULIA. Corriente: ¿qué pone usted? (Á Sabañon.)
- SAB. El jamon.
- ADELA. Pues nosotras pondremos las pechugas...
- SAB. Sí? (Riendo maliciosamente.) Verá usted cómo se comen plato y todo. ¿Dan ustedes palabra de que don Pompeyo no sabrá nada de esto?
- TODAS. Palabra.
- SAB. ¿Prometeis que estaremos aquí á las dos? (Trágicamente, en caricatura.)
- TODAS. Lo prometemos.
- SAB. ¿Jurais no volver atrás en lo de las pechugas?
- TODAS. Lo juramos.
- SAB. Pues al baile.
- TODAS. Al baile.

MUSICA.

- CORO. ¡Ay, qué polka bailaremos
y qué wals, qué rigodon.
- SAB. Yo habaneras.
- ADELA. Yo lo mismo.
- SAB. Las prefiero.

- TODAS. También yo.
(Tiempo de habanera lo que sigue.)
- SAB. Me gusta, me gusta á mí
 poner la manita así...
(Pone los brazos en actitud de habanera.)
- CORO. Poner la manita así.
ADELA. Graciosa la niña está
 con la cabecita asá.
(Torciendo graciosamente la cabeza.)
- CORO. Con la cabecita asá.
SAB. Y ya con la mano así,
 un poco de acá y de aquí.
(Movimiento de caderas.)
- CORO. Un poco de acá y de aquí.
ADELA. Y ya la cabeza asá,
 un poco de aquí y acá.
CORO. Un poco de aquí y acá.

DUO.

- SAB. y ADELA. Allá en la calle del Fúcar
 há poco se estableció,
 un rico almacén de azúcar
 y allí es donde vivo yo.
 Que venga usted,
 que venga usted,
 la más terciada le venderé.
 No falte, no,
 no falte, no,
 por ese azúcar que tengo yo.
- TODOS. Que venga usted,
 que venga usted,
 etc., etc.

HABLADO.

- SAB. Á vestirse. (Vánse corriendo todas las mujeres.)

ESCENA VII.

SABAÑÓN, y á poco MARIQUITA.

SAB. Es mucho compás el de las habaneras... Á mí me hace un efecto en los dos lados ese... Laralalá... (Cantuseando y bailando.) Mariquita, Mariquita? (Sale esta.)

MARIQ. Qué quiere usted?

SAB. ¿Qué te dice este pasito? (Movimiento de baile.)

MARIQ. Que está usted chiflao...

SAB. No tienes talento. Este lenguaje mímico y pedestre, elevado al lenguaje oral, quiere decir: «Esta noche voy á Capellanes.» (Haciendo un paso.)

MARIQ. Pues no lo había entendido... Bien, que como no sé de letra...

SAB. Y esto... (Haciendo otro paso.) significa que las oficiales van tambien; y esta voltereta... que tú nos acompañarás á Capellanes.

MARIQ. Quiere usted hablar con formalidad? Qué hay?

SAB. Que mientras doña Leonor está en Alcalá, y don Pompeyo anda por ahí de belencillo, nosotros, que tambien somos hijos de Dios, nos vamos al baile.

MARIQ. Pues yo no voy.

SAB. Mira, en parte me alegro. Así pondrás la mesa y nos servirás, porque cenamos aquí. ¡Viva la independencia! Tú cenarás tambien...

MARIQ. Á eso no digo que no.

SAB. Una pechuga más.

MARIQ. Bien podía usted hacer una cosa... ya que no le diré una palabra al amo de todo este belén.

SAB. Qué cosa?

MARIQ. Dejarme poner dos cubiertos. Uno para mí y otro para mi novio.

SAB. Tienes novio?

MARIQ. Sí señor, pero con buen fin. Muy buen muchacho. Es el hijo del bollero de enfrente. Si viera usted qué buena pasta!

- SAB. Ya lo creo, como que es bollero!... Bueno, pues cenad vosotros mientras estamos en el baile, eh? Pero cuida-do... con...
- MARIQ. No tenga usted miedo. Es muy honrado el muchacho. Ya ve usted, se llama Bartolillo.
- SAB. Voy á avisar á mis amigos y á disfrazarme. Verás qué feo me pongo.
- MARIQ. Más todavía?
- SAB. No me va á conocer nadie. (Váse corriendo.)
- MARIQ. Como no le conocería á usted nadie sería poniéndose guapo. Voy á decirle á Bartolillo desde la ventana que suba, y que cenamos juntos. (Váse llevándose la luz. Queda medio oscuro el teatro.)

ESCENA VIII.

D. POMPEYO, entra por una puerta del foro, recatándose. Viene en traje grotesco de Centurion romano. Trae en la mano un pañuelo con el cual se tapa un ojo.

- POMP. (Al público.) Soy yo, señores. Lo digo, porque con este traje no me habrán ustedes conocido. Centurion romano. Es un traje que favorece mucho á los buenos mo-zos: por eso me lo he puesto yo. Voy á tomar dinero y otras precauciones, y luego por la escalera secreta al baile.

ESCENA IX.

MARIQUITA y BARTOLILLO.

- MARIQ. Aquí está Bartolillo, aquí está. (Entra muy contenta ántes que Bartolillo.) ¡Y qué cena me trae! En cuanto le he dicho que cenábamos juntos... (Sube hácia la puerta.) Anda, hombre, pasa. No seas corto, Bartolillo. Si no hay nadie en casa. (Aparece Bartolillo.)

MUSICA.

BART. Petisúes te traigo,
 entrañas mías,
 dos pasteles de ojalde
 y unas rosquillas.
 Y un Bartolillo...

(Señalándose á sí propio, con cierta picardía.)

 que ojalá que le tires
 un bocaíto.

MARIQ. Bartolillos me gustan
 de esos que subes,
 mas me duelen las muelas
 si como dulce.
 Mira, Bartolo,
 por ahora suspiros
 es lo que como.

LOS DOS. (Á un tiempo.)

 Medio mundo he llenado
 con mis suspiros.

¡Qué suspiros, salero!

¡Qué suspiritos!

 Calla, salero,
 que juntitos bien pronto
 suspiraremos.

HABLADO.

BART. Conque... qué pasa?

MARIQ. Que se han marchado los amos y ancha Castilla.

BART. Pos mia tú, no lo sé qué es... pero me da así, cierta
 vergüenza de pensar que estamos solos.

MARIQ. Vamos, hombre, vamos, no seas tan corto. Tanto se
 peca por carta de más como por carta de ménos.

BART. Di, tú, Mariquita... Hace mucho calor en esta sala?

MARIQ. Hombre, la chimenea está apagá... y ya ves, que es-
 tando en Febrero...

- BART. Pos mia tú, yo no sé lo que es... pero tengo á tu lao más calor que en la boca del horno. Y sin duda es la sorpresa... y el miedo...
- MARIQ. Pero hombre, tóo lo bien está bien. No te digo que no seas tan corto?
- BART. Eso va en geniales...
- MARIQ. Por qué dices que tienes calor? (Tocándole la nariz, que tiene Bartolillo muy encarnada.) Pues la nariz es un rábano. Colorá la tienes como un tomate.
- BART. Pos mia tú lo que es... No es por mor del frio... Yo creo que me han salido sabañones desde que sé que estamos solos... Anda, pónmela de color natural...
- MARIQ. No, si te favorece mucho ese color de berengena...
- BART. Vamos, anda, aunque no sean más que dos papirotazos... Anda, con el dedito así... (Le da á Mariquita un papirotazo pequeño.)
- MARIQ. Lo que hemos de hacer es cenar.
- BART. Aquí están las provisiones... (Toma una cestita cubierta con una servilleta que dejó sobre una silla al acabar de cantar.)
- MARIQ. Pónlas en la mesa.
- BART. Mira qué pollo!
- MARIQ. Y que no me gustan á mí los pollos!
- BART. Y tiernecillo!... En fin, como pa el amo de casa... No hace más que veintidos dias que está en el escaparate.
- MARIQ. Asado?
- BART. Y embalsamao pa que dure... Merluza...
- MARIQ. Qué edad tiene?
- BART. Es una criatura... La mitad que el pollo. Lo que no me he traído es vino...
- MARIQ. No importa. En ese cuarto hay un Jerez... al pelo.
- BART. Me alegro. No tengo más defecto que ese... (Accion de beber.) Me gusta unas miajillas!
- MARIQ. Cenamos?
- BART. Cuando quieras. No sabes tú la vergüenza que me da de pensar que estamos solos... (Intenta abrazarla.)
- MARIQ. No oyes?
- BART. Qué?

- MARIQ. Que andan en las cerraduras. (Oscuro.) Dáme la mano.
(Cógele de la mano y le conduce hácia el armario.)
- BART. Ay, que me agarra! (Con sonrisa estúpida.)
- MARIQ. Calla, no metas ruido.
- BART. Á dónde me llevas?
- MARIQ. No salgas del armario hasta que yo te llame. (Cierra el armario dejando dentro á Bartolo.) Yo me voy á la cocina. Á bien que sé andar á ciegas por la casa. (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

Aparecen las Oficias en trajes iguales de percal, color mahon y adornos grana, pamelas y sombrillas, y largas riceras rubias. Las acompañan ocho Pollos. (Señoras del coro también.) Estas visten traje blanco compuesto de pantalón, chaleco y cazadora blancos. Lentes y sombrerito blanco muy pequeño. Cuellos exagerados. Corbatas de raso verde. Unas y otros resultan exageradísimas caricaturas, pero muy elegantes. Gastan lentes los ocho Pollos y llevan bastoncitos. Procúrese hacer en este coro un cuadro muy vistoso. Las Oficias traen palmatorias con velas encendidas, que dejan sobre la mesa.

MUSICA.

OFICIALES y POLLOS.

CORO.

OFICIALES y POLLOS.

Con esta } pollera, (Por el polison.)
 } chistera, (Por el sombrero.)

que no me está mal,

no me conociera

ni mi principal.

OFICIALES.

Llevo miedo, amigo... (Coqueteando.)

POLLOS.

Yo no sé por qué,
yendo usted conmigo
va segura usted.

(Ellas se hacen las dengosas, miéntras los Pollos, muy amartelados y coquetones, cantan lo que sigue. Cada cual lo canta a su pareja.)

I.

POLLOS. Niña, usted se escama,

(Gesto negativo de las Oficalas.)

sí, y eso es faltar;

oiga mi programa

que es particular.

Llevo al baile en coche

y luégo al café,

y toda la noche

bailo yo en un pie.

Ceno cosa buena

y usted cenará,

y tras de la cena...

se continuará.

OFICIALAS.

Frase de revista

ó de folletin,

pero yo soy lista

y adivino el fin.

II.

OFICIALAS.

Yo no tengo escama

ni yo sé faltar.

Oiga mi programa

que es particular.

Tengo cuatro tias (Cómica tristeza.)

á quien mantener,

cinco hermanas mías

y no da el coser.

Luégo un hermanito

que baldado está,

conque necesito...

se continuará.

POLLOS.

De Solon no peco,

soy talento ruin,

(pero mi chaleco

ya adivina el fin.)
OFICIALAS. Usted ya recela
la continuacion?
POLLOS. Lo que mi alma anhela
es la conclusion.
OFICIALAS. Pues allons.
POLLOS. Pues allons.

(Las Oficalas se cogen del brazo de los Pollos. Movimiento fino de can-cán durante el siguiente motivo.)

OFICIALAS y POLLOS.

(Tiempo de cuadrille muy fino y elegante. Empieza muy piano y crece hasta el fortísimo.)

Dulce fuego el pecho inflama,
y esto yo no sé lo que es,
ni yo sé cómo se llama
lo que corre por mis piés.
Un deseo me enloquece,
creo yo que es de bailar,
pero luégo me parece
que el deseo es de cenar. (Id. que antes.)

Ay, ay!

ay, ay!

Dulce fuego el pecho inflama,
etc., etc.

HABLADO.

Tonos. Al baile, al baile!

ESCENA XI.

DICHOS y MARIQUITA, muy apurada.

MARIQ. Buen baile te dé Dios!
TODOS. ¡Ay! (Chillan asustados.)
ADELA. Mariquita! (Apagan todas las luces.)
MARIQ. No, por mí no asustarse. Yo estoy enterá del fregao,
pero es que el amo sube allí detrás...

TODOS. Ay!

MARIQ. Y sube con Sabañon. Yo no sé cómo se han encontrado, pero el amo no debe haber conocido á Sabañon, porque me ha dicho al oído... «calla, ó me pierdes.»

ADELA. Ánimo, no desmayar... Dejemos que se acueste, y yo respondo de todo.

UNO. Y si no se acuesta, cómo se sale de aquí?

ADELA. Ya veremos por dónde salimos... (Con resolucion.)

MARIQ. Aquí están. (Váse corriendo por el otro lado.)

ADELA. Adentro. (Escóndense todos. Dos Pollos quedan sentados en dos butacas, tapándose con las fundas de ellas. Oscuro.)

POLLO 1.º Y yo, dónde me escondo?

POLLO 2.º Y yo?

LOS DOS. Ah! (Quedan en las butacas.)

ESCENA XII.

D. POMPEYO y SABAÑON.

Aquel en traje de romano y éste en el de Margarita de Fausto. Procúrese que resulte una caricatura muy bien hecha. D. Pompeyo trae de la mano á Sabañon. Un gran velo blanco cubre á Sabañon. Medio oscuro el teatro.

Durante el preludio, el siguiente diálogo.

POMP. No tengas cuidado, mascarita. Si están durmiendo todos los dependientes...

SAB. (Sí, de un ojo.)

POMP. Tú vives en esta casa, verdad?

SAB. Sí señor, en el tercero. (Fingiéndola voz.)

POMP. ¡Ay, vecina, vecina! ¡Qué suerte para mí haberte encontrado en la escalera! (¿Dónde estarán los fósforos?)

SAB. ¿Vais á encender luz?

POMP. Sí.

SAB. ¡Ay, no, no! Que me estremezco de rubor! (Si me conoce me da dos palos.) (Enciende D. Pompeyo una bujía.)

Ay!... (Recatándose con el abanico.)

POMP. Una Margarita!

SAB. (Lo partí!)

POMP. ¡Qué hermosa debe ser!

MUSICA.

Reminiscencia de El Fausto.

POMP.

Permitirásme, dí,
en premio á mis afanes,
agarradita á mí

(Ofreciéndole el brazo.)

venir á Capellanes?

SAB.

No señor, yo soy una niña
y no quiero que me riña,
que me riña mi papá. (Andante.)

POMP.

Te pondré, si no te opones,
y si admites mi pasión,
una casa con balcones
á la calle del Carbon.
Tendrás coche más de un rato,
los domingos algun flan,
dos pesetas para el plato
y un vestido de tartan.

SAB.

Pillin, pillin.

Necia yo si te creyera.

Yo aceptára si supiera

que venías con buen fin. (Con rubor cómico.)

POMP.

Te daré para alfileres,
tendrás crema y chantilly,
y un ratito, si lo quieres,
de columpio en Chamberí.
Polisones al contado
los que pidas tú tendrás,
y el menor, más abultado
que la fábrica del gas.

SAB.

El polison
mis desdenes ha vencido.

¡Ay, qué fibra, me has herido
al tocar el polison!

Me muero por el mueble
que la ilustracion,
á la más endeble
da constitucion.
Chiquitina ó alta,
sea así ó asá,
lo que le hace falta
con gusto le da.

Sí, sí.

Sí, sí.

HABLADO.

POMP. Pero por qué no te descubres?

SAB. Soy fea. Más tarde me descubriré.

POMP. Como gustes.

SAB. Las manos quietas. Atrevidote!

POMP. Pero siéntate. Dicen que el beber de pie es nocivo.
(Muy fino.)

SAB. Cuántas atenciones! (Qué bofetá me pega en cuanto me
conozca!) (Siéntanse en las butacas en que están los Pollos.)

POMP. Con qué fruicion descansa uno despues de la batalla!
Ea, sentémonos. (Déjanse caer fuertemente sobre las butacas.)

LOS DOS. Ay, qué gusto!

LOS DOS POLLOS. ¡Ay!

SAB. Fuego!

POMP. Ladrones!

LOS DOS. Socorro!

POMP. Una pareja de orden público! Una pareja!

SAB. Ó dos.

ESCENA XIII.

DICHOS, OFICIALAS y POLLOS por las puertas del foro, y MARIQUITA por la derecha.

ADELA. Qué sucede?

JULIA. Qué es esto? (Confusion. Sabañon y D. Pompeyo siguen dando voces.)

POMP. Á mí me han empujado á traicion!... Pero qué escándalo! Máscaras en mi casa... Audacia como ella! Quedan todas ustedes despedidas desde este momento. Profanar el domicilio...

ADELA. De un ciudadano romano!

POMP. Es verdad. (Con desaliento.)

TODOS. Já, já! (Gran carcajada.)

ADELA. Y de un ciudadano romano contrabandista de ciudadanas.

SAB. Yo me muero. (Cae sobre una silla.)

POMP. Pues estábamos frescos si se muriera aquí... Tome usted, señora, tome usted un buche de agua. (Dándole una copa.)

SAB. Salve usted mi reputacion, caballero. (Descubriéndose.)

POMP. Sabañon!! Maldita sea tu estampa.

SAB. Ay! (D. Pompeyo le arroja á la cara el contenido de la copa.)

TODOS. Já, já!

POMP. Bromitas conmigo, eh? Le voy á pegar fuego á la casa!

BART. Fuego! (Golpes en el armario y gran ruido de vajilla rota.)

TODOS. Qué es eso? (Mariquita abre el armario.)

BART. Que yo ya estoy ardiendo!...

POMP. Un ratero en el armario!

MARIQ. Señor, si es mi novio.... Es que yo lo he convidado á cenar...

BART. Pos mia tú lo que es... (Muy colorado y algo borracho.) No sabe usté la vergüenza que me da en pensar que estamos solos...

POMP. Sí? Pues la criada y ustedes, y ustedes y tú, peñiguer del invierno, Sabañon maldito, de patitas en la calle.

- MARIQ. Y le diré á la señora lo que ha pasado.
ADELA. Y yo tambien...
SAB. Y yo le diré que tiene usted trapillo.
MARIQ. Y yo que se viste usted de judío de monumento!
POMP. Basta, basta. Estoy deshonrado! Yo de máscara y mi esposa poniendo sanguijuelas... Y qué he de hacer? Qué he de hacer? (Muy abatido.)
SAB. Seguir la broma.
ADELA. Venir al baile...
BART. Y dejarme solo aunque me de vergüenza!
POMP. Nunca!
SAB. Una pollita con una chica guapa.
ADELA. Y unas habaneras por todo lo alto...
JULIA. Dos copitas de cognac...
SAB. Y vuelta al baile! (Va alegrándose D. Pompeyo.)
ADELA. Y otra vez de aquí... (Movimientos de baile.)
JULIA. Y sigan las copas.
POMP. Es verdad, es verdad. ¡Viva la orgía! Al baile!
MARIQ. Aquí traen la cena estos mozos. (Váse.)
POLLO 1.º La que hemos encargado.
POMP. Pues lleva el líquido espirituoso y tormentoso. Al baile y despues la gorda!

ESCENA XIV.

DICHOS y MARIQUITA, muy apurada.

- MARIQ. La gorda ya ha llegado. Como vaya donde vaya, ella no deja su llave.
POMP. Qué dices?
MARIQ. Que el ama está subiendo las escaleras.
POMP. Mi mujer!!!
TODAS. Ay! (Espanto general y confusion.)
SAB. Sálvese el que pueda.
POMP. (Á Sabañon.) Seis mil reales de sueldo si me salvas. (Váse D. Pompeyo corriendo por la izquierda.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos D. POMPEYO.

SAB. Fuera esos manteles, esconded esas botellas... y ustedes... (Á los Pollos.) allí en un rincón para que haya los menos trastos posibles... (Mucho movimiento. Hacen cuanto manda Sabañón.) Ahora á trabajar. (Colócanse todas las Oficiales alrededor de la mesa en actitud de coser.)

ESCENA XVI.

DICHOS y DOÑA LEONOR.

MARIQ. Pase usted, señora.

LEONOR. Ay! (Sin reparar en nadie, se deja caer en un sillón como una persona que está muy cansada.)

MARIQ. (Á mí no me llega la camisa al cuerpo.)

LEONOR. ¡Qué cansada estoy, y qué susto traigo... Nos han robado el tren en el tercer kilógramo, y la mayor parte de los viajeros hemos venido á pié por el camino de Vallecas... ¿Y por qué trabajan ustedes á estas horas? Calle! ¿Qué es esto? Están ustedes disfrazadas?

SAB. (Ya pareció el peine.)

LEONOR. Levántense ustedes. ¡Escándalo como él! Que se levanten ustedes, digo...

SAB. Señora, somos unos pillos. (Dando un salto.)

LEONOR. Ay! Sabañón!

SAB. Mátenos usted, señora, despídanos para siempre de su casa, no les pague á las niñas los jornales devengados, pero por Dios, que no sepa don Pompeyo nuestra calaverada... Abusando de su sueño confiado, nos íbamos á Capellanes... Ya sé que no es cristiana nuestra conducta, ya lo sé... pero ¿cuándo ha sido reflexiva la juventud? Una frase de perdón, señora. Usted probablemente también habrá sido joven, y con seguridad habrá tenido afición á las máscaras. Oh! sí. Á todas las

hermosas les sucede lo mismo. Invocando el antiguo recuerdo de las juventudes de ustedes, le pedimos de rodillas que no sepa don Pompeyo esta calaverada! (Quedan todos de rodillas despues de haber copiado simultáneamente cuantos movimientos haya hecho Sabañon.)

LEONOR. Dónde está mi marido?

SAB. Durmiendo como un párvulo inocente.

ESCENA XVII.

DICHOS y D. POMPEYO, trae babuchas, bata y gorro de dormir.

POMP. Qué alboroto es este? ¡Qué escándalo, cuando debiais llorar todos á lágrima viva la ausencia de mi calandria? Pero qué veo? Trajes de baile?

LEONOR. Pompeyo?

POMP. Qué? Tú aquí, yema de coco de tu Pompeyo? Ya ves, ya ves, despide á esa familiota .

LEONOR. Si les he dado permiso para ir al baile.

POMP. Tú?

LEONOR. Se me olvidó decírtelo...

POMP. Y cómo te atreves... Bien, que habiéndolo dispuesto mi mantequilla de Astorga...

LEONOR. Oid. (Á varias muchachas.)

POMP. Esconde mi casco romano. (Rápidamente á Mariquita.)

MARIQ. Dónde está?

POMP. Creo que lo he metido en la mesilla de noche.

MARIQ. Á que ha hecho tiestos el condenado? (Váse corriendo.)

LEONOR. Mira esa humildad. (Señalando á las niñas á quienes habló.)

SAB. y OFICS. Señor don Pompeyo, perdon.

POMP. El Señor os haga unos santos. Qué es esto? La cena. Pues me convido para celebrar tu llegada! (Lo que es el susto me lo pagais dándome de cenar.)—Á cenar!

TODOS. Á cenar!

POMP. Pero falta un cubierto.

LEONOR. Para quién?

POMP. Para este señor á quien vamos á convidar. (Por el público.)

LEONOR. Es muy justo.

MUSICA.

Tonos.

El público es muy galante,
por Dios, por Dios.

Romped, aplaudiendo, un guante,

si no los dos.

Dan dan,

din din,

dan dan,

din din,

(Accion de aplaudir.)

Si usted aplaudiendo va,
mi pecho se ensanchará.

(Cuadro animado, cae el telon.)

FIN DE LA OBRA.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Maazano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahón.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerda.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellón.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figuera.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. García.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaén.....	Hidalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Briebe.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Heredia.